



El misionero que cambió mi vida

ASISTIR A LA UNIVERSIDAD SOLUSI representó un choque cultural para mí. Mi nombre es Eugene Fransch y fui el primer alumno birracial en el campus de la universidad, a finales de la década de 1970. Yo tenía un enorme afro, escuchaba música *rock* y mi personalidad estaba acorde con mi apariencia.

A pesar de mi aspecto, la Iglesia Adventista del Séptimo Día vio algo en mí y me ofreció una beca en Solusi, una institución educativa ubicada en lo profundo de la selva, en la actual Zimbabue. El plan era quedarme un año y luego transferirme a la Universidad Helderberg en Sudáfrica. Sin embargo, después del primer año decidí quedarme.

Yo era un alumno promedio de Teología. La materia que me resultaba más difícil era griego, y debo admitir que la calificación más alta que obtuve fue un 70. Muchos semestres recibí 70 o 60. Simplemente, no lograba entender la materia, y hasta el último semestre estuve esforzándome para aprobarla. El profesor de griego, Leo Raunio, era un misionero muy amigable, pero también era muy estricto con las calificaciones.

El profesor Raunio se hizo amigo mío desde que llegué a la universidad en 1978. Él me enseñó a jugar al ajedrez y pasamos horas jugando en su casa. Aunque él era de Finlandia, había servido como misionero entre los nativos de los Estados Unidos y como profesor universitario en Sudáfrica antes de mudarse a Zimbabue, a una edad en la que la mayoría de la gente se jubilaría. Él compartió conmigo muchas experiencias misioneras y me impresionó que eligiera trabajar sus últimos años en la Universidad Solusi.

Cuando tomé el examen final de griego, sabía que había reprobado. Lo entregué al profesor Raunio, lo miré a los ojos y le dije:

–Profe, volví a fallar.

–Está bien –me dijo con una sonrisa.

Los siguientes días, estuve estresado y decepcionado porque sabía que no podría graduarme sin aprobar griego. Tenía muchas ganas de graduarme porque, entre otras cosas, quería casarme. La posibilidad de pasar seis meses repitiendo griego era una tortura.

Una semana después del examen, el profesor Raunio me llamó a su oficina.

–Te he estado observando durante cuatro años –me dijo–. He visto tu cambio, de un chico rebelde a un joven trabajador que ama al Señor. Me di cuenta incluso de que ahora ya no escuchas *rock*, sino música cristiana. He visto cómo has cambiado y cómo ese cambio te ha acercado más a Cristo.

Me sorprendió. Nadie más parecía haber notado esos cambios.

–Te has esforzado con las demás asignaturas y las has aprobado –dijo el profesor Raunio–. Sé lo mucho que significa para ti graduarte y que hiciste todo lo posible para aprobar tu examen de griego, aunque no lo lograste. A pesar de ello, quiero darte mi gracia. Sé que Dios tiene un plan para ti; así que, por gracia, te voy a aprobar la materia para que puedas graduarte.

Después de estas palabras oró para que Dios guiara mi futuro.

Cuando regresé al dormitorio, me arrodillé y agradecí al Señor. Encontré a mi prometida y le dije: “¡Por la gracia de Dios, me voy a graduar!”

Estoy profundamente agradecido con el profesor Raunio. Él tuvo la capacidad

CÁPSULA INFORMATIVA

- La iglesia de Zimbabwe está formada por las Uniones de Zimbabwe Central, Oriental y Occidental. Hay 2.523 iglesias, 2.083 congregaciones y 940.827 miembros de iglesia. La población de Zimbabwe es de 14.863.000, lo que representa un adventista por cada quince habitantes.
- La obra en Zimbabwe comenzó en 1894, cuando Cecil Rhodes, Primer Ministro de la Colonia del Cabo, le otorgó a la iglesia tanta tierra como necesitara cerca de Bulawayo, la segunda ciudad más grande de la tierra gobernada por la Compañía Británica de Sudafrica. Los misioneros adventistas recibieron un terreno de 4.850 hectáreas, a unos 50 kilómetros al oeste de la ciudad. Originalmente conocida como Misión Matabele, más tarde se le cambió el nombre a Solusi en honor de un jefe local que ayudó a establecer la misión original.
- En 2005, el AmaZulu F. C., uno de los equipos de fútbol más importantes de Zimbabwe, fue relegado de primera a segunda división por no jugar los sábados, ya que el propietario del equipo, Delma Lupepe, era adventista del séptimo día.
- El cristianismo es la principal religión de Zimbabwe. El 85 % de los cristianos del país son protestantes.
- Zimbabwe limita con Botsuana al oeste, Mozambique al este, Sudafrica al sur, y Zambia al noroeste. Zimbabwe tiene un área total de 390.757 kilómetros cuadrados. Su población es de unos 15 millones de habitantes y la esperanza de vida es de aproximadamente 58 años.
- La capital de Zimbabwe es Harare (conocida como Salisbury hasta 1982).

de ver más allá del presente y visualizar mi posible futuro. Él vio mi potencial.

El Señor me ayudó a trabajar durante 18 años como director del Ministerio de Jóvenes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Zimbabwe. Luego, me desempeñé como director de Jóvenes de la División Africana del Sur y del Océano Índico, y ocupé otros puestos directivos. También obtuve un doctorado en liderazgo.

Doy gracias al Señor por ayudarme a comprender qué es la gracia y el valor que tiene para alguien que no la merece pero la necesita. El ejemplo del profesor Raunio me enseñó a poner en práctica la gracia con los demás.

Incluso cuando estamos hundidos en el pecado, Dios ve nuestro potencial, y no nos desampara, sea cual sea nuestra condición actual. Él ve lo que podemos llegar a ser; y así como Dios nos ve, nosotros deberíamos ver a los demás. Más allá de su realidad presente, debemos ver su potencial.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de 2015 se envió a la Universidad Solusi para la ampliación del comedor, de quinientos asientos, a mil. Gracias por sus ofrendas misioneras, las cuales permiten que las instituciones educativas adventistas como la Universidad Solusi preparen a otros para proclamar en todo el mundo el pronto regreso de Jesús.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 8:* “Fortalecer el rol de discipulado de los pastores, maestros y otros obreros de la línea de frente y proporcionarles oportunidades de crecimiento regulares”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 4:* “Fortalecer las instituciones adventistas del séptimo día al defender la libertad, la salud integral y la esperanza a través de Jesús, y restaurar a las personas a imagen de Dios”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].